



«A mí se me conoce enseguida, no tengo doblez.»

## «El Guti»: Abstemio, quijote, soldado, espía...

José Luis GUTIERREZ

La durísima carta que el teniente general Milans del Bosh ha dirigido al ex vicepresidente y teniente general Gutiérrez Mellado resucita a los aires de la actualidad algunos pormenores de la densa biografía de «El Guti». Porque a lo largo de toda la misiva, Milans menciona reiteradamente las antiguas expediciones en el servicio de información del

don Manuel, durante la guerra civil, en el que tuvo una activa participación como «espía», tal como señala Milans. Gutiérrez Mellado comenzó sublevándose en el Regimiento a Caballo número 18, el 18 de julio, siendo teniente, tras lo cual fue hecho prisionero en Madrid, de donde logró huir y tras refugiarse en una Embajada, pasó a la zona nacional.

Ya en ella, se integró en los servicios de información y por órdenes del mando regresó a la zona republicana, siendo el único oficial de los tres Ejércitos que logró infiltrarse en los servicios de la República.

Milans, sin embargo, manifiesta una clara repulsión y un rotundo desprecio por tales acciones —la sucia forma de los espías», dice—, y las describe con tan hiriente y no sé si deliberada ambigüedad que tal parece como si las misiones de información del ex vicepresidente las hubiera llevado a cabo a favor del bando adversario.

### Salvaron la vida

Y fue todo lo contrario. Como infiltrado en las líneas republicanas obtuvo, según sus biógrafos, valiosísimas informaciones, como la orden de operaciones «rojas» para la segunda ofensiva de Brunete. Asimismo, más de 50 compañeros suyos —muchos de ellos son hoy jefes y generales— pudieron salvar la vida, gracias a su inestimable ayuda.

No se entiende muy bien ese visceral desprecio de Milans hacia lo que él despectivamente llama

«espías». Entre otras cosas porque, al margen de tópicos y clichés puestos en circulación por la narrativa de evasión y las dos pantallas —la grande y la pequeña—, sí parece claro que para serlo se requieren las mismas cotas de valor y patriotismo que demandan las trincheras del frente, además, de muy abundantes dosis de sagacidad, inteligencia y sangre fría.

No sé si el teniente general Milans conoce los textos de uno de los soldados más excelsos de la historia de Occidente, aquél que incluso atrajo el interés y la admiración de intelectuales como «el hombre de las luces», Voltaire. Me refiero a Federico el Grande de Prusia, quien dejó escrito: «Mis enemigos van a las batallas precedidos de 100 cocineros. Yo, de cien informadores.» Siempre vencía. Ni tampoco se entiende su cita de un anónimo general («a un espía se le paga, pero no se le condecora»), tan ingeniosa como falsa. La historia moderna está plagada de agentes convertidos en héroes de sus países o en altos dignatarios. Dos casos bien recientes son los de Sadat y Begin, antiguos espías, ambos.

### Quijote

«Yo también luché en la guerra desde un puesto en el que el riesgo permanente no era menor del que corría quien empuñaba un fusil...», señalaría hace algunos años el teniente general Gutiérrez Mellado a la periodista María Mérida.

En la misma entrevista, «El Guti» —que se declaraba abstemio, porque «si bebo me duele la cabeza»—, trazaba un breve apunte de su personalidad: «A mí se me conoce enseguida, no tengo doblez. Tiro más a Don Quijote que a Sancho...», lo cual es diametralmente opuesto al retrato que de él hace Milans del Bosch cuando habla del hombre «de las dos caras», de este militar austero y silencioso de tan multiforme peripecia vital: abstemio, quijote, soldado, espía...